ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

EL PREMIO DEL PARDO

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ANDRÉS RUIGOMEZ Y RAFAEL COMENGE.

Estrenado con buen éxito en el Teatro Español el dia 28 de Diciembre de 1878.

MADRID.
CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1879.

EL PREMIO DEL PARDO

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ANDRÉS RUIGOMEZ Y RAFAEL COMENGE.

Estrenado con buen éxito en el Teatro Español el dia 28 de Diciembre de 1878.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de los Sres. M. P. Montoya y Compañía, Caños, 1.

1879

PERSONAJES.	ACTORES.
PACA	Doña F. Garcia.
DOÑA ROMUALDA	N. Revilla.
NICANORA	A. Ramirez.
TIMOTEO	Don R. Guerra.
CANDIDO	G. Peña.
CELESTINO	A. C. Revilla,

ÉPOCA ACTUAL.—DERECHA É IZQUIERDA LAS DEL ESPECTADOR.

EL PREMIO DEL PARDO. [1]

ACTO UNICO.

El teatro representa el interior de una casa de modestísima apariencia. Una mesa camilla con recado de escribir, libros, un quinqué y una palmatoria con bujía. Algunas sillas y otros muebles adecuados. Puertas á la izquierda y al fondo. A la derecha otras dos puertas con vidrieras y cortinillas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

CÁNDIDO estudiando en la camilla á la luz del quinqué.

CÁND. Dentirrostros,... fisirrostros,... conirrostros,.. tenuirrostros,.... y sindáctilos,.... (*Repite las palabras como el que estudia de memoria.*) Caracoles! (*Mirando al reloj.*) Las seis y media y Timoteo sin venir! Ni vendrá, si viene, hasta la hora del almuerzo; estará de timba!... Ea, ya he estudiado bastante... voy á acostarme un ratito hasta la hora de clase... Brrr!.. Malditos pájaros!... hoy que me preguntan!.. (*Enciende la bujia, dá un soplo á la luz del quinqué y se retira por la izquierda.*) Dentirrostros, fisirrostros, coni... conirrostros...

---

(1) Habiendo sabido que en la Galería dramática del Sr. Hidalgo existia ya otra pieza con el título de *La lista grande*, que fué con el que se estrenó ésta con buen éxito en el Teatro Español el dia 23 de Diciembre del año anterior, sin escitacion de nadie le hemos cambiado por el que ahora lleva. (*Los autores.*)

ESCENA II.

TIMOTEO, despues D.ª ROMUALDA.

Suena una cerradura: Timoteo, embozado hasta los ojos en una capa vieja, con el sombrero muy echado hácia adelante y andando á tientas, entra por la puerta del foro.

TIM. (*Estornudando al desembozarse*) Chistss!... (*Al desembozarse se vé que no trae chaleco, abrochándose enseguida.*) Casa del diablo!... Si hace más frio que en la calle!... Esto es una Siberia, y para que nada falte, hay hasta un oso blanco.... mi patrona. Dónde habré echado yo la media docena de cerillas que me prestó aquel tipo en casa del marqués?... (*Enciende una cerilla frotándola contra el pantalon; va á cojer el tubo y le suelta enseguida, dejándole caer y dando un grito.*) Ay!... Si está abrasando!...

D.ª ROM. (*Dentro. Por la derecha.*) Quién anda ahí?..... Ladrones!...

TIM. Soy yo, encantadora D.ª Romualda, no se asuste Vd., que no hay ladron tan tonto que venga á robar en una casa de huéspedes de siete reales, con principio.

D.ª ROM. Qué ruido es ese?... Qué hace Vd?... Cómo está Vd. á oscuras?...

TIM. Me he levantado para estudiar... (alguna combinacion infalible)... (*Animándose*). (Si no quiebra el encarnado, ¡me armo!) (*Empieza á amanecer*).

D.ª ROM. Qué habla Vd. de armar?... Jesús!... Hay revolucion?... (*Sale á medio vestir por la segunda puerta derecha*).

TIM. Cá, no hay cuidado... Pero cómo se levanta Vd. tan pronto?...

D.ª ROM. Tengo que dar la leche de burra al retirado. (*Se oye dentro una tos asmática*).

TIM. Todo eso está muy bien; mas Vd. anda deli-

cadilla... y sabiendo que su vida nos es tan cara...

D.ª ROM. (*Agriamente*). Más cara es, para mí, la de Vd.

TIM. Muchas gracias...

D.ª ROM. (*Yendo hácia la camilla*). Qué es lo que ha hecho Vd? El tubo roto!... Le parece á usted prudente, tras de no pagar, alborotar el barrio y hacer estropicios á las cinco de la mañana?...

TIM. Las seis y media, señora.

D.ª ROM. Bien, es lo mismo.

TIM. (*Con tono lacrimoso*). Si fueran lo mismo cinco y seis, algunos duros más tendria yo en el bolsillo... (Por qué no pondria al caballo?)

D.ª ROM. Me pagará Vd. el tubo.

TIM. Señora, ese tubo no le he roto yo... le ha roto el frio.

D.ª ROM. El frio!...

TIM. (*Con énfasis.*) El frio; y si en vez de leer usted "Candelas" y "Los Siete niños de Ecija" leyera á Julio Verne, sabria que el frio y el calor intensísimos, se parecen por sus efectos, y por eso se ha roto el tubo, porque esta casa es una nevera.

D.ª ROM. Más valiera que en lugar de esas retahilas me diera Vd. los diez duros que me prometió.

TIM. Diez duros! (Sálvese el que pueda!) (*Vá á huir, pero doña Romualda le detiene.*) Puesto que tiene Vd. tan buena memoria... (*Como resignándose á pagar.*)

D.ª ROM. Y Vd. tan mala.

TIM. Para ciertas cosas, sí; y eso que nos dá usted de postre rabos de pasa todos los dias. Afortunadamente yo soy un pagador á quien no duelen prendas (*Desabrochándose.*) Cielos! He perdido el chaleco!...

D.ª ROM. Cómo! Con la levita puesta?

TIM. Por un milagro! (No la han querido.) Pero sepa Vd., doña Romualda, que con levita puesta, y aun con gaban, he visto perder hasta la camisa.

D.ª Rom. Qué barbaridad!

Tim. *(Sentimentalmente.)* Un chaleco magnífico que me regaló la Paca!... Un chaleco digno de un ministro!...

D.ª Rom. Pues si no me paga Vd. hoy, le pongo de patitas en la calle.

Tim. *(Con dignidad.)* Vergüenza debia Vd. tener para decir esas cosas á un caballero como yo, que paga siempre con puntualidad, sin quejarse jamás de sus bazofias; y si ahora...—las circunstancias son críticas,—y debo un mes... ó dos... *(Movimiento de ira en doña Romualda.)*

D.ª Rom. Tres y medio.

Tim. Para el caso es lo mismo. Se fija Vd. mucho en los detalles—¡espíritu vulgar!—sin ir jamás á la esencia de las cosas.

D.ª Rom. Porque las esencias de Vd. hace tiempo que me están dando en las narices.

Tim. Esta tarde á las cuatro en punto tendrá Vd. ese dinero. Le empeño... mi palabra.

D.ª Rom. Como que no tendrá Vd. otra cosa que empeñar.

Tim. Qué error! No sabe Vd., usted que tiene ese hermoso tipo oriental, arquitectura de la decadencia, aquel proverbio árabe: «La palabra es de plata y el silencio de oro.»

D.ª Rom. Sí.

Tim. Luego todavía, empeñando la palabra, me queda por empeñar el silencio que vale más.

D.ª Rom. Me hallo en tal necesidad.—¡Ah! me olvidé... ayer tuvo Vd. esta carta. (*Sacándola del bolsillo y dándosela.*)

Tim. Si es del interior, al cajon. (Tengo tres mil setecientas sin abrir.)

D.ª Rom. Es del exterior.

Tim. Será del tio Pedro, ó será de algun inglés que conociendo mis mañas me escribirá desde fuera? (*Abriendo la carta y leyendo.*) «Querido sobrino: (Vendrá dinero?) En el tren-correo llegará á esa Celestino, mi hijo, á quien no conoces, y al que te recomiendo, sabiendo que eres hombre de juicio. (*Movimiento.*)

Presérvale de las malas compañías y con ello aumentarás el afecto que te profesa tu tio...»

D.ª ROM. Ya me figuraba yo que no vendría dinero. (*Al ver el gesto que hace Timoteo.*)

TIM. Qué penetracion la de Vd! Pero viene un primo!

D.ª ROM. Un primo!

TIM. De los otros... de sangre, doña Romualda; verdadero, fehaciente, auténtico. (*Dan tres golpes en la puerta de la calle*).

D.ª ROM. Voy á dar la leche de burra al retirado. Ay Dios mio! Cuánto tiene una que sufrir en estas casas! Cuándo podrá una! (*Váse por la puerta del foro, á la derecha*).

ESCENA III.

TIMOTEO solo.

(*Dan las siete en un reloj de cuco. Como saliendo de una profunda meditacion*). Las siete! Será cuco ó será cuca? *That is the question*, esta es la cuestion, como dijo el único inglés á quien yo pudiera saludar tranquilamente... Y cómo salgo yo del compromiso con la Paca? Pobrecilla! Ayer le dejé en el obrador este billete, estilo telegráfico del Renacimiento: «Paca del alma: Pantalones rotos, sitio comprometido.—Ven mañana siete y media. Iremos noche, teatro. Corazon tuyo. Timo... teo.»

ESCENA IV.

DICHO, CELESTINO.

(*Celestino, cuyo traje indicará la condicion del personaje, entra con un saco de noche en la mano*).

CELEST. Dá Vd. licencia?

TIM. Sí, señor. (Es una de las pocas cosas que puedo dar).

CELEST. Don Timoteo Barajas?

TIM. Yo soy ese punto.

CELEST. (Calle! Pues si es un muchacho muy guapo?) Cómo vá Timoteito? (*Deja el saco de noche y vá á abrazarle.*)

TIM. No tengo el gusto...

CELEST. Soy yo, Celestino Cebolleta, tu primo: no te decia nada el corazon?

TIM. Sí, pero ya no le creo, he tenido tantas corazonadas y luego ha venido la otra!

CELEST. Qué otra?

TIM. La contraria.

CELEST. No has visto una carta...

TIM. De qué palo?

CELEST. De mi padre, hombre.

TIM. Ah! (De alcornoque.) En efecto, iba á salir en este instante á la estacion.

CELEST. Si hace dos dias que estoy en la Corte! Yo me fuí á la fonda, porque no pude encontrar tu calle, pero una vez conocida he dicho: Dónde estaré yo meyor que con Timoteo?

TIM. (Este primo me lo envía la Providencia.) Con que tú eres mi querido primo?..

CELEST. Sí, Celestino, hijo de Policarpo Cebolleta, hermano de tu difunta madre!

TIM. Ven á mis brazos! (*Tocándole los bolsillos.*) (Dónde llevará este simple el dinero?) (*Al ir á abrazar á Celestino, Timoteo suelta la levita descubriendo que no lleva chaleco.*) Y qué tal la familia?

CELEST. Bien, mi padre ha plantado ahora en la Solana mil estacas de olivo, que toman admirablemente.

TIM. Digo! Pues si en lugar de tomar admirablemente empiezan á repartir del mismo modo, no va á quedar costilla sana en toda la provincia.

CELEST. Pero, qué distraido eres Timoteo; te has olvidado el chaleco sin duda! O es que no los gastais ahora?

TIM. Sí, vaya; la moda continúa para la generalidad; pero los génios, los hombres de importancia despreciamos los chalecos.

CELEST. Y qué tal, has hecho fortuna en Madrid?

TIM. Phs! No estoy descontento...

CELEST. Qué eres?

TIM. (*Pavoneándose.*) No lo has conocido por mi aspecto?... Escritor público!

CELEST. Ah, vamos! Sois los escritores los que no teneis chaleco?

TIM. Por innecesario; es como ir diciendo á la gente: yo no llevo dinero, porque no lo necesito, tengo crédito, y si tomo un café, estén ustedes seguros de que no lo pago. Ah, Madrid es un gran pueblo!... Más tú vendrás he cho un Creso?

CELEST. Un... qué?...

TIM. Digo que tú traerás dinero; en los pueblos se ahorra, no como aquí, que nos vemos precisados á gastar trenes... Tu padre te habrá dado un buen pellizco para el viaje...

CELEST. Pellizco, no; me dió un abrazo.

TIM. Quiero significar,—aquí hablamos en sentido figurado,—que te habrá dado dinero.

CELEST. Mi padre me dijo que tú me suministrarias todo lo necesario.

TIM. (Para ir á San Bernardino.)

CELEST. Se gasta mucho en Madrid, en dos dias... y luego he tenido una aventura.

TIM. Hola?

CELEST. Anoche fuí á Capellanes, y convidé al café á dos muchachas; qué amables! Decian que me estaban tomando al pelo.

TIM. (De seguro!) Es un requiebro de muy buen gusto. Pero tú querrás... vendrás cansado. (*Yendo hácia la puerta del foro.*) Doña Romualda!

ESCENA V.

DICHOS, DOÑA ROMUALDA.

D.ª ROM. Qué se ofrece?

TIM. Instale Vd. en el gabinete de la derecha á este jóven, que tiene la honra de ser pariente mio! Hombre acaudalado, natural y vecino de un lugar de la Mancha (de cuyo nombre no quiero acordarme).

D.ª ROM. (*Con extrañeza.*) En qué gabinete?

TIM. En ese que estaba guarnecido de rico damasco azul hasta hace pocos dias. (*A Celestino.*) Doña Romualda, mi excelente patrona, á quien tengo el gusto de presentarte.

D.ª ROM. Servidora de Vd.

CELEST. Beso á Vd. los piés.

TIM. (*A Celestino.*) Esto no es una patrona, es un ángel, un padre para nosotros; y digo un padre á pesar de su sexo, para darle el género más noble.

D.ª ROM. Lo que es, zalamero... Con que vamos, dónde coloco á este caballero?

TIM. No se lo he dicho á Vd.; en el gabinete de la derecha, donde habitó aquella dama rusa que hacia papeles de mamá en el café Habanero. En ese donde ha tenido Vd. la original idea de meter todos los trastos viejos.

D.ª ROM. Ah! (Farsante!)

CELEST. Yo estoy bien de cualquier modo, aunque sea en un camaranchon.

D.ª ROM. (Pues eso es el gabinete azul.)

TIM. Nada, despliegue Vd. todo el lujo asiático de su casa para servir á mi pariente. Los cubiertos de plata, la vagilla de Sevres, el cristal de Bohemia. (Y tan de Bohemia.)

D.ª ROM. (*A Celestino.*) Vamos?

CELEST. Vamos señora.

(*Coje el saco de noche y hacen mutis por el foro.*)

ESCENA VI.

TIMOTEO.

TIM. Este imbécil deberá tener dinero, sino es hoy, otro dia. Pero y el compromiso con la Paca? Yo he agotado ya todos los recursos posibles para procurarme metales; he empeñado todo lo empeñable, he pedido un duro hasta á la Diosa Cibeles, he escrito una exposicion á la Juventud Católica fingiéndome hereje!.. Pero ya no dan un cuarto por cristianarse. He ido por todas las tiendas de ultramarinos buscando muestras de garbanzos á ver si podia reunir una arroba siquiera: mas el primer tendero á quien molesté me dijo con mucha guasa: —"Tome Vd.," y me dió un garbanzo.— "Pero, y esto?" Repuse.—"Si para muestra, me contestó el gran truhan, basta un boton, tambien debe bastar un garbanzo. Tiene muy buena cochura; póngale Vd. con agua de Lozoya cuando esté limpia." Qué hacer! Es preciso recurrir á mi tio Pepe, áun cuando me arrojó de su domicilio hace tres meses. Desfigurando la letra... (*Se sienta á la camilla y se dispone á escribir.*) Supondré que es otro el que la escribe por mí. "Señor D... bueno. Muy Señor mio: Su excelente sobrino Timoteo (me será permitido echarme una flor) se halla postrado en cama y gravemente enfermo, víctima de un conato de suicidio motivado por la falta de recursos. (Precisamente *La Correspondencia* dá cuenta de un infeliz...) Le aviso á Vd., porque la patrona quiere mandarle al hospital. Parte el alma su estado! (*Metiéndose un dedo en la boca.*) (Pondremos aquí la huella de una lágrima... de Polonia.) Tengo el sentimien-

to... (No la traga.) Suyo afectísimo Juan, del Pego."
(*Como detalle característico de accion, el actor puede hacer el siguiente: Para secar la carta se levantará, la colocará, teniéndola con la mano izquierda, bajo el asiento de una silla, dará tres golpes fuertes sobre el asiento con la mano derecha, y levantándose, soplará la carta.*)

ESCENA VII.

DICHO, PACA.

TIM. (*Yendo hácia el foro*). Doña Romualda!... Haga Vd. el favor de enviar esta carta á su destino inmediatamente. (*Vuelve á grandes pasos á la embocadura y plantándose dice:*) No la traga! Le he hecho tantas y tan gordas en mis quince años de estudiante!

PACA. Se *pué* pasar...

TIM. Adios, Paquilla, lucero de la mañana, buenas horas tienes de venir!...

PACA. La que tú me *dijistes*.

TIM. Son ahora las siete y media, pichona?

PACA. Las siete y media, no, pero son las ocho ménos *calé*.

TIM. Salero! Y qué cara tan retegitanilla que te traes hoy!...

PACA. La de los dias de fiesta.

TIM. Si tú la tienes siempre de gloria.

PACA. Vamos, que á las ocho y media tengo qne estar en el obrador. Dónde tienes eso que hay que coserte? (*Sacando el alfiletero y enebrando la aguja*).

TIM. Qué sería de mí sin tus cuidados? ¡Tú me coses, tú me zurces y tú me amas! (*Abrazándola.*)

PACA. Déjate de chirigotas ahora. Dónde está eso, te digo.

TIM. En la parte más occidental de mi indivíduo.

PACA. En la... qué?

TIM. En salva sea la parte. (*Indicando con la mano la espalda.*)

PACA. Y cómo dices que se llama ahora eso, occi.... qué? Eso será entre la jilifili..... Porque tú desde que te rozas con personajes. Vamos, anda...

TIM. Mira, por pudor voy á meterme en la cama un ratito, (¡qué falta me hace!) (*Entra por la primera puerta derecha*)

PACA. Claro, habrás estado de jarana toda la noche... Eso seria lo que tenias que trabajar... Lo que es á mí... (*Lento.*)

TIM. (*Asomando el brazo.*) Toma. (*Alargándole los pantalones.*)

ESCENA VIII.

PACA, CÁNDIDO despues TIMOTEO.

(*La Paca se sienta, poniéndose á coser un poco inclinada á la derecha. Cándido sale por la izquierda con libros bajo el brazo.*)

CÁND. Me voy á clase. Conirrostros, dentirrostros, fisirrostros... Una mujer! Calle! Pues si es la encantadora Paca! (*Acercándose.*) Buenos dias, hurí del Paraisò.

PACA. Hola! Jesús que cosas tan antiguas y tan aprendías que se trae Vd.

CÁND. Cómo Vd. por aquí á estas horas?

PACA. Pues velay, tengo en esta cosa un parroquiano que me ocupa en horas extraordinarias.

CÁND. Qué horas son esas?

PACA. Estas y las otras; á Vd. que le importa?

CÁND. A mí? Nada. Lo decia para pedir vez. Ay! Paca mia, tengo el pericardio hecho trizas de tanto querer á Vd.

PACA. Me hace Vd. de reir.

CÁND. (*Con finjida exaltacion.*) Un amor como el mio,

tan puro, que los mismos ángeles le envidiarian. Ni Eloisa y Abelardo, ni los amantes de Teruel, ni Julieta y Romeo, ni Daoiz y Velarde se parecerian á nosotros si Vd. se quisiera ablandar.

PACA. (A Vd. si que le voy á ablandar la cara de una *manguzá.*)

CÁND. Vd. no sabe lo que es el amor de un estudiante de Medicina que simultánea el preparatorio; Vd. no sabe lo que es un corazon de veinte años que ama por primera vez; usted no sabe de lo que yo seria capaz por usted; Vd. no sabe...

PACA. El que no sabe de la misa la media, es Vd.

CÁND. Qué grato me seria que Vd. penetrase todo lo hondo de mi pasion! Ojalá cayera Vd. gravemente enferma!

PACA. Me gusta. Habráse visto, el lipendi!

CÁND. Ah! Con qué placer aplicaria á Vd. una docena de sanguijuelas!

PACA. Así le pongan á Vd. un millon!

CÁND. (*Intentando abrazarla.*) Monísima!

PACA. Vamos, no sea Vd. jilí.

CÁND. Pero déme Vd. una esperanza siquiera; déme Vd. algo.

PACA. Ya baja.

TIM. (*Saliendo envuelto en un capote.*) Gracias á este capote del retirado... Si hace más frio dentro de la cama que fuera. Hola, Cándido! Buenos dias.

CÁND. (*Que está muy cerca de Paca, se separa visiblemente contrariado.*) (Este es el parroquiano que la ocupa en las horas extraordinarias.)

TIM. (Este niño se ha figurado sin duda que la Paca es como el monte de propios de mi pueblo, donde todo el mundo hace leña.) Vá Vd. á clase? Está eso, Paquilla?

CÁND. Sí, señor. (Digo, si me meto en harina; éste, que siempre vá buscando camorra.) Que lo pasen ustedes bien: conirrostros, fisirrostros... (*Mutis por el foro.*)

ESCENA IX.

DICHOS, y á poco CELESTINO.

PACA (*Levantándose.*) Ya está el ¡pantalon.

TIM. Gracias, alma mia... Dios te lo pague... porque yo no puedo darte más que sentimientos.

PACA. Adios, me voy á escape al obrador. ¡Ah? oye, si compras billetes para el teatro que no sean del Paraíso, que tú siempre me llevas allá.

TIM. Porque quiero ponerte bien alta.

PACA. Dónde nos veremos esta noche?

TIM. El caso es,.. que tengo una porcion de negocios: ir al Ministerio, á casa del marques...

PACA. No lo dije, si lo que es tú, lábia toda la que se quiera; pero en tocante á los hechos...

TIM. ¡Paca!

PACA. Gracias que á mí lo que me sobran son silbantes; le dimos la Micaela y yo un timo anoche á uno en Capellanes, ¡panoli!

TIM. Qué, os convidó?

PACA. Si, le conoces.

TIM. ¡Pihs!

PACA. Con que hasta la noche.

TIM. Hasta la noche. (*Mutis por la derecha, volviendo cuando indique el diálogo con el pantalon puesto y sin el capote. Al salir Paca se encuentra con Celestino que entra por el foro.*)

CELEST. Mi conquista!

PACA. El de anoche.

CELEST. Ha venido Vd. á buscarme?

PACA. (Buscaban.) Tengo yo parroquia aquí.

CELEST. Pero dónde se metió Vd., que cuando salimos del café se me escabulló con su amiga?

PACA. Silencio por Dios. (*Fingiendo espanto.*)

CELEST. Yo deseo saber...

PACA. Más tarde.

TIM. Cómo, conoces tú tambien á mi primo?

PACA. Es este caballero? bailamos anoche en Capellanes.

TIM. Por supuesto, manzanilla. (*Imitando el baile de sociedad.*)

CELEST. Esta es aquella jóven tan amable que decia que me estaba tomando el pelo.

TIM. (*Riendo.*) Eso quiere decir que te estaba tomando aficion. Qué tal el gabinete de la derecha?

CELEST. Hombre, para haber estado recubierto de damasco, su aspecto actual...

PACA. (Ay, que lila!)

TIM. Prímo, no juzgues por las apariencias, caprichos de patrona, inexcrutables como los designios de la Providencia.

CELEST. Sabes, Timoteo, que he hecho un descubrimiento?

PACA. (No habrá sido el de la pólvora.)

CELEST. He hallado nada ménos que estos cinco duros en un calcetin... se conoce que mi madre...

TIM. (*Dando un salto.*) Cinco duros! (*Arrebatándoselos.*) Y te lo callabas!

CELEST. No... (*Alarga la mano; pero Timoteo se guarda la moneda.*)

TIM. Alegría! Paca, hoy no vas al obrador. Tenemos oro, ¡oro! vil y buscado metal (*con énfasis*) por el que los hombres se hacen malos y las mujeres dejan de ser buenas! Ya eres mio!... Mueran los pobres!

PACA. Y qué va á decir mi maestra?

TIM. Bah! Le enviaremos un recado, no será la primera vez.

CELEST. Pero primo, qué vas á hacer con esos cinco duros?

TIM. Los vamos á pulir.

CELEST. A pulir? Ay, Dios mio!

TIM. Doña Romualda, Doña Romualda!

ESCENA X.

DICHOS, D.ª ROMUALDA.

D.ª ROM. Qué hay? qué pasa?

TIM. Ya está Vd. preparando un almuerzo opípa-

ro, una Baltasareda, unas bodas de Camacho, faisanes dorados, galantina de pavo, trufas á la Luenlo, chochas á la Pigmalion, lenguado al graten. (*Más bajo.*) Una buena tortilla de jamon, unas sardinas y unas patatas fritas.

D.ª Rom. No se alabaria Vd. poco de almorzar hoy... y en cuanto á estas visitas que tiene Vd. por las mañanas, ya hace tiempo que le he dicho á Vd. lo que hacia al caso.

Paca. Qué está Vd. ahí rezando, tia fea!

Tim. Que te calles.

D.ª Rom. Tia fea á mí, á mí... Si me dejára llevar de mi génio...

Tim. (*Interponiéndose*). Chits! Doña Romualda, tenemos oro, los calcetines de mi primo son una California.

Celest. (*Melancólico*). Ay!

D.ª Rom. Qué oro ni qué ocho cuartos; á mí fea ahora mismo.

Tim. (*Con solemnidad*). *Ecce monœtis*!...

D.ª Rom. (*Apaciguándose*). Hubiera Vd. empezado por ahí.

Tim. Vaya Vd. á cambiar esa moneda y tráigase de paso lo que necesite. Esta noche todos á la Bolsa. Vd. tambien Doña Romualda, le pondremos un traje de arlequin.

D.ª Rom. Gracias, no bailo.

Tim. Mira, Celestino (*Haciéndole señas*), acompaña tú á Doña Romualda, que como hace tanto tiempo que no ha visto una moneda de oro, la van á engañar, y de paso te traes la vuelta. (*Mutis por el foro.*)

ESCENA XI.

Dichos, despues Nicanora.

Tim. (*A Paca*). Tráete la guitarra. (*Paca, entra en el cuarto de Timoteo y sale en seguida con la guitarra*). Hoy es un gran dia, vamos a ver

lo que te cantas... (*Empieza á rasguear la guitarra.*)

PACA. (*Llevando el compás con las manos*). Ole mi niño! Sabe! Sabe!...

NICAN. Hay permiso?

TIM. Adelan... (Se cayó la casa encima, la Nicanora!)

NICAN. Si incomodo á Vds. me retiraré.

PACA. A mí, no.

NICAN. Es que, como hay personas que en todas partes quien ser las únicas...

TIM. Vamos, déjate de tonterías.

PACA. (*A Timoteo*). Qué tiene que ver contigo esa mujer?

TIM. No la conoces.

PACA. Si no es eso...

NICAN. Con que...

TIM. Esta señora y yo, tenemos mucho gusto... Toma asiento. (*A Nicanora.*)

NICAN. Si tú no quieres... Si eso lo dices con la boca chiquita.

PACA. (*Adelantándose.*) Ha de saber Vd., que si quiere Vd. armar camorra por algo, vamos, reviente Vd. de una vez, porque no son de las aguantaderas de lo que yo tengo más.

NICAN. Ya lo sé, que es otra cosa.

PACA. El qué?

NICAN. La vergüenza. (*Paca hace ademan de arrojarse sobre Nicanora.*)

TIM. Pero, qué es esto? (*Separándolas.*) (*A Nicanora.*) Yo te explicaré... (*A Paca.*) (*Achántate; tú no sabes...*)

PACA. Mire Vd., señora, sin perjuicio mayormente, este hombre ha prometido casarse conmigo.

NICAN. A mí, qué?

TIM. Palomas mias, un poco de calma, por Dios. (*Cogiéndolas de las manos.*) Dí, Paca, no eres tú chalequera?

PACA. Sí, y á mucha honra.

TIM. Bueno. Y tú, Nicanora, no eres pantalonera?

NICAN. Justo.

TIM. Pues entónces no sois incompatibles, al contrario, porque con vosotras, bien puede un hombre quedarse en mangas de camisa.

PACA. Pero oye, tú: tú crees que un hombre puede engañar á dos mujeres?

TIM. Puede.

NICAN. Puede! A bien que á mí lo que me sobran son hombres; y lo que ménos he venido yo á buscar en esta casa es Vd.

PACA. Pues entónces...

TIM. Lo vés. (Qué talento tiene esta chiquilla.)

ESCENA XII.

DICHOS, CÁNDIDO.

CÁND. Dentirrostros, fisirrostros. (*Entra cantando, levantado el cuello de la levita.*) Cuánta gente conocida.

TIM. No te ibas á clase?

CÁND. Está malo el profesor. Nicanora!

NICAN. Cándido!

PACA. Se conocian ustedes?

NICAN. Pues claro. Como no fuíste anoche al obrador, me creí que estabas enfermo.

PACA. (*A Timoteo.*) Tú ves como todas las mujeres no son como yo.

TIM. Ya lo sé, mujer, no hagas caso. (*Porque le señala la otra pareja.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, CELESTINO y D.ª ROMUALDA.

D.ª ROM. Dónde está ese infame?

TIM. Eh!

D.ª ROM. No me faltaba más que esto. Qué bochorno!

CÁND. Pues, qué pasa?

PACA. Qué ocurre?

CELEST. Ay! Timoteo.

TIM. Sepamos de una vez...

D.ª ROM. Farsante, falsificador...

NICAN. Qué dice usted, señora?

TIM. Oh, sospecha!

CELEST. Era falsa!

D.ª ROM. Sí, cuénteselo Vd., como si él no lo supiera demasiado.

TIM. Señora!

CELEST. Nos la han clavado en el estanco.

TIM. A mi sí que me han clavado. Falsa!

D.ª ROM. Mucho más que Judas. Exponer á una señora como yo á que le claven una moneda; es usted un miserable; ahora mismo se va usted de mi casa.

CELEST. Qué feo va poniéndose esto!

D.ª ROM. A la calle, ó llamo al órden público.

TIM. No llame usted fantasmas.

D.ª ROM. Hasta cuándo, D. Timoteo, abusará usted de mi paciencia...

CÁND. Milagro; mi patrona habla como Ciceron.

D.ª ROM. Diga usted, hasta cuándo?

TIM. Hasta que tenga dinero.

(*Suena la campanilla y sale á abrir Cándido.*)

PACA. (Ay qué lio!)

NICAN. (Qué belen!)

CÁND. Una carta para tí. (*A Timoteo.*)

TIM. Una carta (*A Romualda.*) De mi tio (La habrá tragado.) Despues de esto creo que nos preparará Vd. el almuerzo?

D.ª ROM. A la calle; yo no doy de comer á nadie.

CÁND. Ahora que nos íbamos acostumbrando!

CELEST. Qué dice?

PACA. Lee hombre, que te apuras por ná.

TIM. No contiene más que una palabra (*Ansiedad en todos.*) Bribon! "Tu tio que te quiere.." (Si ya decia yo.)

CELEST. (*A Timoteo.*) Nos vamos?

TIM. Es forzoso. Coje los bártulos. Paca, ayúdame á hacer el equipaje (*Mutis un momento Paca, Celestino y Timoteo.*)

CÁND. (*A doña Romualda.*) Con qué los echa Vd. á la calle?

D.ª Rom. No hay más remedio.

Nican. Pobre Timoteo! A pesar de todo me da lástima. (*Salen Timoteo con un lio y Paca con la guitarra debajo del brazo. Celestino aparece con un saco de noche y otros efectos.*)

Tim. (*Gimoteando.*) Adios, doña Romualda; nunca pagaré á Vd. lo que le debo.

D.ª Rom. Vaya Vd. al diablo; ya lo sé.

Celest. (*Desfilando despues por delante de doña Romualda.*) Hasta la vista (Que primos tienes Celestino, y qué monedas de cinco duros.)

Paca. Abur. (*Vánse los tres por el foro.*)

ESCENA XIV.

D.ª Romualda, Nicanora y Cándido.

D.ª Rom. Querrán Vds. creer que he sentido mucho que se vayan?

Cánd. Y yo.

Nican. Y yo.

D.ª Rom. Llega una á tomar cariño á estos hombres.

Cánd. Tan buen chico

Nican. Y tan buen mozo.

D.ª Rom. Y tan guapo... Eso sí, un perdido, pero con una salud y un diente... Ya podia Vd. ponerle la carne peor de la plazuela; se la comia como si tal cosa. Daba gloria verlo. Hace veinte años que soy viuda y patrona, no he tenido hijos, y no se puede vivir sin afecciones. Soy demasiado sensible.

Nican. Sí, ya se vé.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, Timoteo, Paca, Celestino.

Timoteo entra primero y despues los otros dos, sumamente fatigados.

Celest. En fin, que le vamos á hacer.

Tim. Doña Romualda, un acontecimiento importantísimo nos obliga á volver.

CELEST. NICAN. { Qué ocurre?

TIM. Al salir del portal, un caballero alto, seco y bilioso, que llevaba la lista grande, me hizo recordar que tenia un billete del Pardo en el bolsillo. Le seguí, esperando que él lo arrojára convencido de su mala suerte, porque no teníamos dos cuartos para comprarla. Así lo hizo, y me ha tocado...

D.ª ROM. Qué le ha tocado á Vd.?

PACA. El premio gordo del Pardo. (*Movimiento en todos.*)

D.ª ROM. Otra invencion de Vd.

TIM. Nó, señora, no es mia; pero pudiera haberlo sido; yo sóy hombre previsor.

CÁND. Con que el premio gordo?

NICAN. A ver, á ver.

TIM. Esperarse. (*Saca la lista y un billete y lee.*) Trece mil, trece. (*A doña Romualda.*) Voy á pagar á Vd. dos años adelantados.

D.ª ROM. Abráceme Vd. ahora.

TIM. Prefiero que me lo descuente Vd. de mi deuda.

CELEST. Viva la loteria!

TODOS. Vivaa!

CÁND. A almorzar.

TIM. Doña Romualda, el almuerzo á escape, por poder resistir tantas emociones. Necesita usted dinero? (*Ofreciéndole el billete.*)

D.ª ROM. (*Con precipitacion.*) No, voy volando. (*Váse.*)

NICAN. Qué suerte!

CÁND. Tres mil duros!

TIM. (*Reuniendo á todos.*) Hace veinticuatro horas que no entra nada caliente en mi cuerpo. Que no lo oiga la patrona, este billete es de la estraccion pasada.

(Dirigiéndose al público)

Ya has visto que no tiene pretensiones
este juguete escrito á vuela pluma,
para quien puso en tí sus ilusiones
es un aplauso recompensa suma.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de *Fernando A. Fé*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 rs.